

## ESTUDIOS FISIOLÓGICOS.



Primer paso en la carrera de la gastronomía.

MEDITACIONES GASTRONÓMICAS,  
Ó FISIOLÓGIA DEL GUSTO.

(Continuación.)

## MEDITACION 2.ª

Del gusto.

El gusto es quien pone nuestros sentidos en relación con los cuerpos sabrosos, por medio de la sensación que ellos causan en el órgano destinado á apreciarlos.

El gusto, que tiene por escitadores el apetito, el hambre y la sed, es la base de muchas operaciones, cuyo resultado es que el individuo crece, se desarrolla, se conserva y repara las pérdidas causadas por las evaporaciones vitales.

Los cuerpos organizados no se nutren todos de la misma manera; el autor de la creación, igualmente variado en sus métodos y seguro en sus efectos, les ha asignado distintos modos de conservación.

Los vegetales, que se encuentran en escala inferior á los seres vivientes, se nutren con raíces, que implantadas en el suelo natal, escogen por el jugo de un mecanismo particular las diversas sustancias que tienen la propiedad de servir á su acrecentamiento y á su conservación.

Elevándonos un poco mas, se encuentran los cuerpos dotados de la vida animal; pero privados de locomoción, nacen en un término medio que favorece su existencia, y órganos especiales estraen todo lo que es necesario para sostener la porción de vida y de duración que se les ha

Noviembre 7 de 1852.

concedido; no buscan el alimento; el alimento viene á buscarlos.

Se ha fijado otra manera para la conservación de los animales que recorren el universo, de los cuales el hombre, sin contradicción, es el mas perfecto.

Un instinto particular le advierte que tiene necesidad de repararse; busca y se apodera de los objetos en los cuales sospecha la propiedad de apaciguar sus necesidades; come, se restaura, y de este modo recorre en la vida la carrera que se le ha señalado.

El gusto puede considerarse bajo tres aspectos diferentes:

En el hombre físico, está el aparato por medio del cual aprecia los sabores.

En el hombre moral, está la sensación que escita, el centro común, el órgano impresionado por un cuerpo sabroso.

En fin, considerado en su causa material, el gusto es la propiedad que tiene un cuerpo de impresionar el órgano para que nazca la sensación.

El gusto tiene dos usos principales:

1.º Nos invita por el placer á reparar las pérdidas continuas que hacemos por la acción de la vida.

2.º Nos ayuda á escoger entre las diversas sustancias que nos presenta la naturaleza, aquellas que son á propósito para alimentarnos.

En esta elección, el gusto es poderosamente ayudado por el olfato, y puede establecerse como máxima general que las sustancias nutritivas no son repugnantes al gusto ni al olfato.

Diremos algo acerca del mecanismo del gusto.

No es fácil determinar precisamente en

qué consiste el órgano del gusto; es mas complicado que lo que á primera vista parece.

Con efecto, la lengua representa un gran papel en este mecanismo; pues considerada como dotada de una fuerza muscular bastante franca, sirve para saborear, mover y avalorar los alimentos.

Ademas, por medio de las papilas mas ó menos numerosas que contiene, se impregna de las partículas sabrosas y solubles de los cuerpos con los cuales se halla en contacto; pero todo esto no basta, y otras muchas partes adyacentes concurren á completar la sensación: las mandíbulas, el paladar, y sobre todo la fosa nasal, sobre la cual los fisiólogos tal vez no han insistido mucho. Las mandíbulas suministran la saliva, igualmente necesaria á la masticación de la bola alimenticia; están, como el paladar, dotadas de una porción de facultades apreciativas.

Las personas que no tienen lengua pueden, sin embargo, experimentar la sensación del gusto.

¿Qué diremos respecto á la sensación del gusto?

Se han emitido cinco ó seis opiniones acerca del modo con que se ejercita la sensación del gusto; yo tambien tengo la mia, y voy á esponerla.

La sensación del gusto es una operación química que se efectúa por la vía húmeda; es decir, que es menester que las moléculas sabrosas sean disueltas en un fluido cualquiera para que despues puedan ser absorbidas por las papilas que tapizan el interior del aparato digestivo.

Este sistema nuevo ó no nuevo, se apoya en pruebas físicas y casi palpables.

Album pintoresco. 32



El agua pura no causa sensacion de gusto, porque no tiene ninguna partícula sabrosa. Disuélvanse unos cuantos granos de sal y varias gotas de vinagre y se efectuará la sensacion.

Las demas bebidas, por el contrario, nos impresionan, porque no son otra cosa mas que soluciones mas ó menos cargadas de partículas apreciables.

En vano se llenará la boca de partículas divididas de un cuerpo insoluble; la lengua experimentará la sensacion del tacto, y nunca la del gusto.

En cuanto á los cuerpos sólidos y sabrosos, es menester que los dientes los dividan, que la saliva y los demas fluidos lo embeban, y que la lengua los oprima contra el paladar para que esprima su jugo.

Este sistema, que recibirá en adelante otros desarrollos, corresponde sin esfuerzo á las principales cuestiones que pueden presentarse.

Dediquemos algunas reflexiones acerca de los sabores.

El número de sabores es infinito, pues, todo cuerpo soluble tiene un sabor especial que no se parece á otro.

Los sabores se modifican ademas por su agregacion simple, doble y múltiple.

El resultado no debe comprender, pues dado que existen series indefinidas de sabores simples que pueden modificarse por su adjuncion reciproca, en todo número y en toda cantidad; seria preciso una nueva lengua para espresar todos estos efectos, y libros en fóllo para definirlos, y caracteres numéricos desconocidos para apreciarlos debidamente.

Los que vengan despues de nosotros sabrán mas sobre el asunto, y ya no es permitido dudar que la quimica no revela las causas ó los elementos primitivos de los sabores.

## TEATRO.

### (Conclusion.)

Los actores encargados de hacer esta clase de papeles, subian por allí hasta la orquesta y pasaban despues al teatro sin ser vistos de los espectadores. El borde avanzado del *logeum* debia representar alguna vez la playa del mar. En general los griegos procuraban sacar partido en la representacion de sus dramas, de los objetos naturales que no se hallaban contenidos en los límites de la escena, y aun les hacian representar un papel siempre que era posible; así es que no puede dudarse que en las *Eumenides* se viesen apostrofados dos veces los espectadores bajo el nombre de pueblo reunido; una cuando la Pítia obliga á los griegos á consultar al oráculo; y la otra cuando Palas les impone silencio por el heraldo, en el momento que debe pronunciarse el fallo. Las invocaciones al cielo eran, sin duda ninguna, dirigidas al cielo mismo, y cuando Electra esclama al entrar por la primera vez en escena: ¡Oh luz sagrada! ¡Y tú, aire, esparcido con igualdad sobre toda la tierra! quizá entonces se dirigia ella hácia el sol. Estos medios producen algunas veces un efecto prodigioso. Las máquinas que se destinaban á suspender los dioses en los aires ó á levantar en alto á los hombres, estaban ocultas detrás de las paredes de los dos lados de la escena. Esquiles hacia de ellas un uso muy frecuente. Se veia en *Promeleo* no solamente á Neptuno re-

corriendo los aires, montado en un grifo, sino tambien á todo el coro de las oceánidas, compuesto lo menos de quince ninfas, atravesar el cielo en un carro alado. La tierra podia tambien tragar á los actores: se imitaban los rayos, los truenos, los terremotos ó el incendio de los edificios, y se procuraba por todos medios causar fuertes impresiones. Les era fácil levantar por medio de andamios la pared del fondo del teatro, cuando habia necesidad de representar un edificio elevado, ó una torre, de la que se descubriese el campo á larga distancia. En cuanto al interior de una habitacion, podia ser vista de los espectadores por medio del *enciclema*, que era una máquina cubierta de forma semicircular, hecha para imitar el interior de un aposento; colocaban esta máquina detrás de la entrada principal del centro de la escena, que se dejaba entonces abierta. El *enciclema* se empleaba por lo regular en las grandes mutaciones de teatro, como se observa en muchas piezas antiguas. El uso de una cortina para cerrar el escenario era conocido ya de los antiguos; parece, segun una descripcion de Ovidio, que el telon de boca estaba sujeto por la parte de abajo, de donde se levantaba; los autores griegos hacen tambien mencion de él, y el nombre latino de este telon, *aubeum*, es tomado del griego. No es de creer, sin embargo, que se sirviesen de él en todos tiempos en el teatro de Atenas, porque se observa en las piezas de Esquiles y de Sófocles, que la escena estaba vacía al principio y al fin del espectáculo, y no se hace mencion de ningun preparativo que fuese preciso ocultar. Al contrario, en la mayor parte de las piezas de Eurípides, y quizá tambien en el *Oedipo rey*, la escena desde el principio está, por decirlo así, llena de grupos numerosos, que ciertamente no se han formado á la vista de los espectadores. Es fácil comprender que únicamente el proscenio era el que estaba cerrado por medio de una cortina, porque la grande estension del *logeum* hubiera hecho impracticable y supérflua esta disposicion. El coro tenia su entrada particular en el extremo de la orquesta, y allí era por lo regular donde se colocaba y ejecutaban sus bailes solemnes acompañados de canto. Delante de la orquesta, y en frente del medio de la escena, estaba colocado el *thimaleo*, que era una elevacion en forma de altar, con gradas, cuyo remate llegaba á la altura del teatro. El coro se situaba en estas gradas cuando no cantaban, y solo presenciaba la escena, interesándose en ella. El corifeo se colocaba entonces en la parte mas elevada del *thimaleo*, para descubrir lo que pasaba en toda la escena, y para tomar la palabra cuando le correspondia. El coro entonaba sus cantos; pero cuando se mezclaba en el diálogo, un solo actor llevaba la palabra por todos los demas, y se establecia una serie de preguntas y respuestas entre él y los personajes de la pieza. El *thimaleo* estaba colocado exactamente en medio del edificio y todas las dimensiones del teatro, tomadas relativamente á este punto; alrededor de este centro comun se hallaba trazado el semicirculo del anfiteatro. El coro, que se consideraba como el representante ideal de los espectadores, no habia sido colocado sin motivo en el parage á donde iban á parar todas las líneas de sus diferentes asientos. Los romanos solo tuvieron durante mucho tiempo teatros de madera; terminadas las funciones, desarmaban estos edificios, que consistian en una escena sin gradas para los especta-

res, los cuales se veian precisados á estar en pie. El primero que entre ellos hizo levantar un teatro con asientos, fué Marco Aurelio Lépidio; pero despues imitaron á los griegos en la forma y en la construccion de sus teatros, y aun les sobrepujaron en magnificencia. Sabemos por una ordenanza de Carlo-Magno, dada en Aix-la-Chapelle en 789, que en esta época habia ya en Francia espectáculos, aunque muy imperfectos. Esta ordenanza prohibia á los hijos de los curas y á todos los cristianos asistir á aquellos espectáculos, donde solo se presenciaban, segun se ha dicho, indecencias. (Balusii, tomo 4.º, col. 227); pero hasta el siglo XIV ó principios del XV no hubo en Paris un teatro fijo ni actores permanentes. El teatro francés, dice Mr. Du-laure en su *Historia de Paris*, debe su origen á la hermandad de la pasion de Nuestro Señor, establecida en el edificio del hospital de la Trinidad en la calle de San Dionisio. En el hospital de la Trinidad se estableció un teatro fijo al principio de la monarquia. Antes de esta época se veian algunos espectáculos ambulantes, titiriteros que cantaban y se acompañaban con la gaita y el violon, farsantes que hacian bailar á micos y otros animales; escamoteadores, y sobre todo en los reinados de Carlos V y Carlos VI, volatines de una destreza admirable. Algunas tragedias latinas, cuyo objeto era el *martirio* ó los *milagros* de algunos santos, eran representadas el dia de su fiesta en algunos monasterios; pero antes del establecimiento de esta hermandad no se habia visto en Paris un teatro en donde se representase una accion dramática en lengua francesa. Estos cofrades ó cómicos se habian fijado al principio en el arrabal de San Mauro, donde se representaban escenas, cuyo objeto era la pasion de Nuestro Señor Jesucristo. El preboste de Paris, por una ordenanza de 3 de junio de 1398, prohibió á los habitantes de su distrito, y especialmente á los de Paris, el que concurriesen á este espectáculo sin permiso espreso del rey. Los cofrades se quejaron de esto á Carlos VI, el cual, habiendo asistido á su representacion, salió tan satisfecho de ella, que por despachos ó patentes de 4 de noviembre de 1402, les permitió continuar su representacion en Paris y en los alrededores de esta ciudad, y presentarse en las calles vestidos con sus trages de teatro. Comenzaron por consiguiente á representar sus misterios en ciertos dias en diferentes casas, y por último se fijaron en la grande sala del hospital de la Trinidad, y tomaron el titulo de *maestros gobernadores y cofrades de la Pasion y Resurreccion de Nuestro Señor*. Despues de haber representado por espacio de cincuenta años sus piezas, tanto en la gran sala de la Trinidad como en el palacio de Flandes, situado entre las calles de Yeseros y Coq-Heron, compraron una parte del palacio de Borgoña, á donde fueron á establecerse. Pero viendo que despues empezaba á cansarse el público de sus composiciones demasiado serias, y no creyendo que les conviniese representar piezas del todo profanas, alquilaron su palacio de Borgoña y su privilegio á una compañía de cómicos que se presentó por aquel tiempo, llamados los *hijos sin cuidado*. En fin, estos últimos fueron tambien despues reemplazados por los cómicos italianos. En este nuevo teatro fué donde Fodelle hizo representar tragedias y comedias en el reinado de Enrique II; Baif en el de Carlos IX; Robert Garnier en el de Enrique III; Ardi, Mairet, Tristan y Corneille en el de Luis XIII



y Luis XIV, y Racine en el reinado de este último. Los que han escrito la historia del teatro de Francia, no hablan absolutamente de la hora exacta de la representación de los espectáculos; pero he aquí lo que se puede asegurar en punto á esto. Los cofrades de la pasión tuvieron una reputación tal, que hubo necesidad de anticipar en muchas iglesias la hora de las vísperas á fin de que el pueblo pudiese concurrir á estas diversiones. El cura de San Eustaquio dió una orden á los cofrades de la Pasión para que no comenzasen sus espectáculos hasta después de vísperas, lo que motivó algunas reclamaciones por parte de aquellos, y se sometieron á no empezar sus funciones hasta dadas las tres. Del mismo modo estaba mandado á los cómicos en esta época que abriesen el teatro temprano, de modo que pudiera salirse antes del anochecer, á causa del mal tiempo y del peligro de retirarse de noche, porque entonces no había absolutamente rondas, y la capital no estaba ni empedrada ni alumbrada. Desde Molière, las horas de los espectáculos han sido siempre las mismas. Han empezado á las cinco, después á las cinco y media, y últimamente á las seis. Apenas hace veinte años que los grandes espectáculos han adoptado el uso de no levantar el telón hasta después de las siete.

### LA NOCHE DE OTOÑO.

Derrama el sol al trasponer los montes  
Una débil y lánguida mirada,  
Yendo á esparcir en otros horizontes  
Los puros rayos de su luz sagrada.

Cubre los cielos al morir el día  
Triste fulgor; los pájaros cantores  
Con dulce y melancólica armonía  
Se despiden del sol y de las flores.

Crecen las sombras, y el nocturno viento  
Que el carro de la noche precipita  
Las amarillas hojas ciento á ciento  
En espirales círculos agita.

Y produce un sonido vagaroso  
Cuyas graves y sordas vibraciones  
Penetran como un canto religioso  
Del alma en las recónditas mansiones.

Su trémulo fulgor la luna envía  
Velado por un cerco amarillento,  
Cual á los cielos la plegaria pia  
Sube al través del mundanal acento.

Alguna estrella en la celeste cumbre  
Brillando á trechos en la sombra oscura  
Lanza á la tierra su modesta lumbre,  
Cual las miradas de la Virgen pura.

Su claridad dudosa y peregrina  
En la estension desfallecer contemplo,  
Cual al rayar del sol la luz divina  
Desfallecen las lámparas de un templo.

¡Salve, oh noche! á tu influjo no resiste  
La negra pena que mi sed devora.  
Así te quiero; moribunda y triste,  
Como lo está mi corazón ahora.

Otros á quienes tú, ciega fortuna,  
Con tus halagos pérfidos sonries,  
Dejen la luz de tu modesta luna  
Por la rojiza luz de las orgías.

Otros hombres felices que su pecho  
Sientan lleno de vida y emociones,  
Gocen en paz en su tranquilo lecho  
Sus vagas y magníficas visiones.

Otros que sientan en su impuro seno  
De su conciencia el punzador reproche,  
Llaman henchidos de fatal veneno  
Importuna y fatídica á la noche.

Que solo inspira turbación y enojos  
El bullicio del mundo á mis sentidos,  
Y el sol ofende á mis cansados ojos

Por el continuo llanto enrojecidos,

No con torvo y ardiente desvarío  
Negras pasiones en mi pecho rugen,  
Que está mi corazón tan seco y frío  
Cual esas hojas que á mis plantas crugen.

Las flores que alfombraban mi camino  
Del dolor las tormentas arrancaron,  
Y enturbiando el raudal de mi destino  
Lágrimas y recuerdos me dejaron.

Silencio y sombras á la noche pido  
Para exhalar mi planidero canto,  
Y arrancando memorias al olvido  
Refrescar mis recuerdos con mi llanto.

Esas nubes fantásticas y errantes  
Que mil reflejos pálidos abortan,  
Cuyas masas informes y ondulantes  
Sobre el oscuro cielo se recortan;

Esa campaña que en silencio espera  
Que el helado diciembre cubra en breve  
El verdor que le dió la primavera  
Con su manto magnífico de nieve;

Ese gigante, de la selva orgullo,  
Que al rudo soplo de Aquilon arroja  
De cada rama un fúnebre murmullo,  
Y un grito de dolor de cada hoja;

Esos cuadros sublimes é imponentes  
Donde los vientos su furor agotan  
Me inspiran estos cánticos ardientes  
Que de las cuerdas de mi lira brotan.

¡Ay de ese mundo cuya mano fiera

A fuerza de terribles desengaños

Consiguió sofocar la noble hoguera

De un corazón en sus primeros años!

¡Ay de ese mundo de quien nada espero

Mas que miseria, ingratitude y olvido!

¡Mezquina raza! que derrames quiero

Las lágrimas amargas que he vertido.

Yo te haré ver en tu alhagüeno encanto

La imagen de mis negros padeceres;

Yo turbaré con vengativo llanto

El cuadro seductor de tus placeres!

Y cuando el lazo que sujeta al hombre

La muerte corte con su filo infando,

Dirán tal vez al pronunciar mi nombre:

Vivió muriendo y se vengó llorando.

F. BELLO.

### LOS PIRATAS DE CILICIA

(Año de Roma 675.)

(Continuación).

Los piratas se apresuraron á cumplir las órdenes de su gefe; sin detención traen los trages de que se les habia despojado; ellos mismos les calzan las sandalias y les presentan el espejo bajando los ojos. Luego que hubieron acabado, todos se postraron de rodillas ante los romanos exhalando dolorosos gemidos; unos se arrancaban la barba manifestando de este modo su desesperación; otros se prosternaban hasta tocar el suelo con la frente, y aun algunos hubo que derramaban lágrimas amargas.

Isidoro hizo una seña para que se levantasen:

—Roma ha sido siempre una buena madre para los cilicianos, continuó diciendo: nos surte para que nos vistamos de ricas telas que fabrican para ella el Egipto y la Fenicia; ella nos alimenta con el trigo que compra en Sicilia, y nos prodiga los tesoros con que la abastecen las demás naciones; confiad, pues, en su clemencia, y para alcanzarla dejad que esos generosos patricios regresen libremente á su patria. Los piratas corrieron á buscar una

escalera y la colocaron en el costado del navío de modo que la estrechidad descansase sobre las ondas (1).

Isidoro la enseñó á los prisioneros.

—Marchad en paz, añadió llevando la mano á la boca, y volviendo el cuerpo de derecha é izquierda segun costumbre de los romanos, y ojalá que los hermanos de Elena os guien felizmente y puedan haceros conocer por vuestro ejemplo el respeto de Isidoro á los hijos de Quirino.

A este mandato los marineros cogieron por debajo de los brazos á cada prisionero como para ayudarles á andar, y los llevaron casi arrastrando hácia la escalera que debia precipitarlos en el abismo. Mas los cuatro oponen una resistencia inesperada y enérgica; el joven proscripito avanza y se apodera de la espada y broquel de un soldado; apoya la espalda contra la pavesada de la nave en actitud de defenderse y vender cara su vida. Isidoro, mas veloz que el rayo, coge con viveza uno de los venablos que tenia á sus pies y va á lanzarlo al romano; pero detuvo su brazo un ligero grito que dejó sentirse á su espalda; volvióse con presteza y vió á una joven que acababa de presentarse á la puerta del camarote construido debajo del palo mayor.

Bastaba una sola mirada para reconocer en aquella joven á la matrona destinada desde mucho tiempo atrás para presidir y enseñorearse de este arsenal de lujo y coquetería, designado en Roma con el nombre de *el mundo de una mujer*.

Sus cabellos, naturalmente castaños, se habian vuelto rubios á favor del frecuente uso del jabon de las Galias; algunos pequeños y negros lunares, distribuidos con inteligencia por sus mejillas, realzaban la blancura de su cutis, y unos preciosos coturnos de púrpura calzaban sus delicados pies; un cendal de gasa bajaba desde la cabeza hasta la espalda; llevaba en la derecha una bola de ámbar, que calentándose con el calor de la mano exhalaba un suave perfume, y alrededor de su cuello lucia una serpiente de color verde esmeralda, cuyos helados pliegues la comunicaban frescor. *Crotulos* de perlas pendientes de las orejas, collares y brazaletes de diamantes, anillos enriquecidos con piedras mágicas ó talismanes completaban aquel traje, que uno de los *feneratores* que se ponen bajo las bóvedas de Fanono lo hubieran tasado por menos de 20.000.000 de sesteracios (2).

Marchaba á su lado un anciano, vestido con la toga pretexta, seguido de dos lictores.

Se habia parado á algunos pasos de Isidoro, y viéndolo pronto á lanzar el venablo habia dado el grito que hizo volver al pirata.

El semblante de éste se calmó con la vista de la hermosa romana, y sin embargo, dijo con aspereza:

—¿A qué vienes aquí, qué es lo que buscas? ¿Tan fácilmente tu oído te ha hecho reconocer el acento de las gentes de tu patria?

—¿Por ventura hay aquí romanos? preguntó la joven sorprendida.

—Y que se alaban de serlo, respondió Isidoro.

—¡Por vida de Hércules! exclamó el anciano de la túnica guarnecida de púrpura, ¡necesitarían tomar tres granos de anticyro! ¡Acaso ignoran que es correr á su ruina?

(1) Véase á Plutarco. Vida de Pompeyo.

(2) 3.400.000 francos próximamente.



—Entre ellos está el hijo de Peleo, observó irónicamente Isidoro: armado con espada y broquel espera vencer él solo toda la flota de cilicianos.

—¿Dónde está? preguntó la romana, que buscaba ansiosa con la vista al prisionero.

—El que va á morir saluda á su prima la hermosa Plaucia, dijo el joven apartando un poco el broquel con que habia cubierto su cabeza y pecho.

—Al oír esto la patricia se estremeció, dió algunos pasos hacia adelante, reconoce al prisionero, y deja caer la bola de ámbar exclamando:

—¡Julio César!

—¡Julio! repitió el anciano.

—Que ciertamente no esperaba volver á encontrar aquí al pretor Sextilio y á su hija, añadió el prisionero.

—¿Es verdaderamente pariente tuyo? preguntó Isidoro á la romana.

—El mismo acaba de decírtelo, contestó Plaucia; el agua y la tierra han conspirado contra nuestra familia; aquella ha sido traidora poniendo en tu poder á César: ésta á mi padre y á mi también.

—¡Sí! suspiró el anciano con tono plañidero: ¡sí! me han arrebatado á mí, pretor, en mi misma provincia, con mi litera, mi equipage, mis lictores...

—¿Y de esto te maravillas, Sextilio? dijo Isidoro con mucho orgullo: antes que tú ha sufrido igual suerte Belino; le vi un día entero en el sitio en que está ahora ese joven Aquiles sin cabellera aguardando de mí la vida ó la muerte.

—Pero el omnipotente Isidoro lo dejó con vida, se apresuró á añadir Plaucia, y no será hoy menos magnánimo y generoso.

—¿Quién te lo ha dicho? preguntó el pirata, cuya vista acababa de encontrarse

con la mirada altiva del prisionero, y que conocia iba á encenderse de nuevo la cólera en su pecho.

—Piensa, observó la romana por lo bajo, que César es aliado de Cinna y Mario.

—¿Son estos de parte de los cilicianos, ó amigos de Cartago?

—Son de la sangre mas pura y noble de Roma.

—¡Dediquemos, pues, una libacion á Mithra! exclamó el cartaginés enarbolando de nuevo el venablo.

—¡Detente! gritó ella, y ya que seas sordo á los consejos de la romana, cuando menos rechazarás las súplicas de la esposa? Piensa que para hacerme consentir en este enlace me has prometido satisfacer todos mis deseos; hoy te pido la vida de uno de mis parientes; no puedes, pues, rehúsármela: ¡reflexiona que la sangre que quieres derramar es la mia!

Su voz tenia á un mismo tiempo tanta autoridad y seducción, que Isidoro se conmovió.

—Plácida no sabe, dijo turbado, que esos hombres están ya sentenciados, y que yo he prometido su muerte á los que nos están escuchando...

El murmullo de los marineros corroboró sus palabras.

—¡Su muerte! repitió Sextilio sinceramente admirado; ¡quiereis matarlos! ¡quitar la vida á unos patricios que pueden pagar una gruesa suma por su rescate!

Esta reflexion, hija de la avaricia del pretor, mas bien que inspirada por su celo, produjo un cambio repentino en el ánimo de los cilicianos; su avaricia era mas grande que su rencor y enemistad; la esperanza del rico rescate que debian pagar los romanos reemplaza al deseo de su suplicio, y lejos de continuar amenazándolos

comienzan á eximarlos con aquella alegre detencion y amiga mirada con que se observa un oculto tesoro. Los mas avisados calculaban ya á media voz la parte que podia tocarles, y todos repetian que seria una locura arrojar á las olas tan grande riqueza. Plaucia, que por su parte habia retirado á un lado á Isidoro, empleaba toda su influencia para aplacarlo y convencerlo. Por grande que fuese el odio que profesaba el cartaginés á los romanos, todavia fué mas poderosa la voz de la joven esposa; dejó caer en tierra el venablo.

—Rescátase, pues, el prisionero, ya que esta es la voluntad de Plaucia; exclamó él con acento sumiso.

—¡Muy bien! añadió Sextilio; pero el generoso Isidoro tendrá presente que yo he sido el primero en aconsejarle usase de una clemencia tan productiva; ahora solo resta fijar el precio del rescate y la época en que ha de satisfacerse.

—El rescate será veinte talentos, contestó el pirata disponiéndose á retirarse del puente con la romana; y los espero antes de las kalendas de marzo.

El pretor quedó espantado cuando oyó pedir tan enorme cantidad; mas César, que habia recobrado toda su tranquilidad y se ocupaba seriamente en arreglar los pliegues de su túnica, levantó la cabeza:

—Sin duda piensa Isidoro, dijo Julio con acento desdenoso, que tiene en su poder algun confitero de Velabre ó algun mercachifle de las Carenas, mas se equivoca. César ofrece por su rescate y el de sus amigos cincuenta talentos, y los pagará antes de los idus de febrero.

(Se continuará.)

MADRID, 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.

# BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

FUNDADA Y DIRIGIDA POR MELLADO.

## OBRAS EN PUBLICACION.

4.<sup>a</sup> SECCION. *Historia de Cien Años*, por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince dias.

—*Viage ilustrado en las cinco partes del Mundo*. Se han repartido las primeras entregas de esta importantísima obra, sobre la que no nos cansaremos de llamar la atencion de los que nos favorecen, porque estamos seguros que hallarán reunidos en ella al interés de la narracion la enseñanza; al mérito literario la belleza tipográfica.

2.<sup>a</sup> SECCION. *Diccionario Universal Francés-Español* y vice versa, por Dominguez; segunda edicion corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

3.<sup>a</sup> SECCION. *Cristóbal Colon*, novela por Fenimore Cooper, con grabados. Se reparte una entrega por semana.

## OBRAS PUBLICADAS.

*El libro del Tiempo*, por don Francisco Fernandez Villabril, con 74 grabados. Precio por suscripcion, 2 rs. en Ma-

drid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

*Historia de Napoleon el Grande*, por Agustin Challamel, con 30 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

*Las Memorias del Diabolo*, por Federico Soulié, con 67 grabados. Se ha concluido la edicion y se avisará cuando se haga una nueva.

*Maria Estuardo*, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la coleccion del autor titulada *Crímenes célebres*; tiene 15 grabados. Precio por suscripcion, 2 y medio rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

*Doce Españoles de brocha gorda*, obra original de don Antonio Flores, con 54 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

*El Diabolo Cojuelo*, edicion ilustrada con 100 grabados originales. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 7 rs.

*La Casa Blanca*, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid, y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.

*Escenas de la vida privada y pública de los animales*, obra critica de costumbres politicas y sociales con 33 grabados. Precio por suscripcion, 3 reales en Madrid, y 4 y medio en provincia. En venta 6 rs. en Madrid, y 8 en provincia.

*Gil Blas de Santillana*, edicion ilustrada con 100 grabados originales. Precio por suscripcion, 8 rs. en Madrid y 12 en provincia. En venta 16 y 20.

*El colono de América*, novela por Fenimore Cooper, con 24 grabados, precio por suscripcion, 3 rs. en Madrid y 4 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.

*Pedro Simple*, novela por el capitán Marryat, edicion ilustrada con 25 grabados; precio por suscripcion, 3 rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.

*Cellar*, leyenda americana en variedad de metros, por don Alejandro Magariños de Cervantes, precedida de un discurso preliminar por don Ventura de la Vega. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.

*La linda Margarita*, novela por Paul de Kock, con grabados. Precio por suscripcion, 3 reales en Madrid, y 4 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.

Ayuntamiento de Madrid